

## Editorial

**Dra. María Gabriela Lugones** / [negralugones@gmail.com](mailto:negralugones@gmail.com)  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades / Facultad de Lenguas  
Córdoba - Argentina

**Dra. María Lucía Tamagnini** / [luciatamagnini@ffyh.unc.edu.ar](mailto:luciatamagnini@ffyh.unc.edu.ar)  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades / Facultad de Artes  
Córdoba - Argentina

Dra. María Cecilia Díaz / [mcecilia.diaz@ffyh.unc.edu.ar](mailto:mcecilia.diaz@ffyh.unc.edu.ar)  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Córdoba - Argentina

**Lic. Santiago Manuel Romero** / [santiagomromero@mi.unc.edu.ar](mailto:santiagomromero@mi.unc.edu.ar)  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Córdoba - Argentina

**Lic. Agustín Liarte Tiloca** / [agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar](mailto:agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar)  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades / Facultad de Psicología  
Córdoba - Argentina

**Lic. Sofía Ambrogi** / [sofi.kest@gmail.com](mailto:sofi.kest@gmail.com)  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Córdoba - Argentina

**Camila Pilatti** / [camila.pilatti@mi.unc.edu.ar](mailto:camila.pilatti@mi.unc.edu.ar)  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Córdoba - Argentina

**Lic. Sofía Paná** / [sofia.pana@unc.edu.ar](mailto:sofia.pana@unc.edu.ar)  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Córdoba - Argentina



## Carta a lectores

**Etcétera**  
Publicación del Área Ciencias Sociales del CIFYH



Estimades lectores:

*Como les comenté, pensé en mis estudiantes del secundario, con quienes estos días he perdido el contacto en gran parte, hemos puesto todos los medios a nuestro alcance a disposición, incluso nuestras direcciones personales de email y celulares, pero sabemos las dificultades de tener dispositivos aptos, conexiones, consumo de datos, etc. Me van llegando algunas respuestas con las actividades propuestas en las clases pero extraño demasiado sus bromas, sus risas, sus juegos, sus actitudes diversas, su música, sus vestimentas, los colores de sus cabellos, los tatuajes, los garabatos en los bancos, los comentarios, las preguntas. Y tengo estos esténciles de años anteriores hechos por ellos, que algunas veces me los dejan, no los quieren llevar o prefieren que yo los guarde y así año a año se van sumando. Los imprimí sobre el vidrio de mi balcón, el mismo que en estos días me funciona de escape al encierro, de contacto con el aire puro, el sol, les vecines, les aplausos a la noche, el proyectazo que me animé a hacer el 24m, el pañuelazo y el acto escolar para la dire del Ipem. Ahí bailo, canto, toco la flauta dulce, tejo cordeles, limpio, hago performance. Las imágenes son de ellos, yo sólo puse las caricias sobre el vidrio con la esponja y la pintura. Ah, no soy fotógrafa, usé el automático de la cámara y la mirada (mail de María del Carmen).*

---

2

Esta nueva edición de **Etcétera** nos encuentra reflexionando nuevamente sobre las singularísimas condiciones de trabajo que atravesamos y nos atraviesan. Comenzamos con palabras de María del Carmen Cachin Marusich que acompañaban la imagen propuesta como arte de tapa para este número.

El último día de marzo nos reunimos virtualmente para gestionar la publicación de este número, lo que teníamos, lo que faltaba, las contribuciones recibidas, quién haría la tapa, la propuesta de entrevista recibida, etc. Al medio, entre planificaciones y gestiones, repasamos cómo estaba cada uno cursando la pandemia, el aislamiento obligatorio, las cuarentenas. Entre tanto, la conexión de

alguna se caía, dejaba de funcionar el micrófono o se agotaban los datos móviles. Sofi Paná solo podía escucharnos y vernos, pero sus palabras aparecían a través del chat. A Ceci Diaz se le acabaron los datos del celular cerca del final de la reunión. Empezamos el encuentro en la tan popularizada plataforma Zoom pero, pasados los 40 minutos de charla, parecía que la aplicación comenzaba a cobrar. Pasamos a la videollamada de Google. Y ahí, aunque no todos podían escuchar bien o activar su cámara, nos quedamos otra hora más trabajando. Muy parecida a la situación de hoy, a finales de julio, cuando desde nuestras pantallas en distintos barrios cordobeses “subimos” sincrónicamente los archivos que componen esta publicación.

Fue recién hacia el final de aquella reunión, cuando llegamos al punto del ¿algo más? que la Negra Lugones trajo a debate la situación que estamos cursando como universitarias, profesores, estudiantes de grado y posgrado, trabajadores de educación en sus distintos niveles. Queremos decir(nos) “no naturalicemos estas condiciones de trabajo, no sigue todo igual, no hagamos como si...”. Mientras tanto metamos la cuña, interroguemos, mantengamos la advertencia de que seguimos en condiciones más precarizadas todavía que las que expusimos en otra carta a Ustedes el año pasado.



Replantear situaciones propias y ajenas de los últimos días y meses: la pretensión de algunas facultades de seguir como si nada pasara, el mandato imperativo de “migrar” hacia “lo virtual”, el pánico supuestamente generalizado de “perder el año”, la incapacidad de pensar la posibilidad de suspender el dictado de algunos espacios curriculares o suspender exámenes parciales o finales. Junto a esto, la sobreexplotación de tantas y tantas personas, las que se desempeñan en tecnología educativa, en ámbitos administrativos de las instituciones de enseñanza, les docentes que se encuentran trabajando 24x7, atacando varios frentes a la vez desde la mentada (in)comodidad de nuestras casas. Relatos de experiencias de “escuela en casa” o la vorágine de realizar las tareas que les niños escolarizados reciben diariamente y que exigen el acompañamiento de al menos un adulto, que además, tiene que sacar una foto de las tareas junto a le estudiante trabajando para mandarla al grupo de WhatsApp del grado.

Docentes de todos los niveles rediseñan clases y actividades domiciliarias, corrigen dichas tareas, aprenden a usar diferentes softwares, cumplimentan requerimientos burocráticos innumerables como elaborar las actas de promoción, regularidad y exámenes, realizar planificaciones semestrales para el dictado de las asignaturas a distancia, reunirse vía grupos de Whatsapp, infinitas cadenas de mail, actuar clases para cuentas de YouTube. Debates sin fin sobre cómo y qué evaluar, cómo acreditar los aprendizajes de les que logran acceder a las clases virtuales, qué hacer con les que no se han comunicado, qué sucede con les que no han cumplido con las numerosas tareas que les docentes les asignaron, que está pasando con les que no han accedido a las plataformas virtuales, ¿dónde están?, ¿cómo están? Cami cuenta que en la escuela pública donde trabaja solo 8 estudiantes le han mandado tareas, fotos de sus carpetas, pues ninguna tiene computadora en su casa. ¿Cómo se reproducen y se refuerzan las desigualdades en el acceso a la educación en esta situación? Pues en la misma computadora que lee las pocas fotos de trabajos-prácticos que le envían, actualiza el aula virtual que le asignaron en una escuela de gestión privada (que dispone de su propia plataforma de enseñanza virtual). En ésta participa la mayoría del estudiantado y quienes se ausentan son contactados por la institución que se muestra comprensiva ante las dificultades técnicas, materiales y emocionales de les alumnos. Se procura tejer una red entre docentes, directivos y estudiantes, todos comunicados.

La cuestión que sigue abierta es sobre el trato hacia los trabajadores de la educación, sus limitaciones materiales y emocionales, en estos tiempos inéditos de meses de distanciamiento social. ¿Cómo se naturalizan situaciones de precarización laboral de docentes de todos los niveles en esta coyuntura? ¿De quién es la computadora que estamos usando para grabar las clases y subirlas a YouTube? ¿Quién paga la conexión de internet, los datos de celular? El salario neto de un profesor asistente de dedicación simple es de 9472,43 pesos. Una Notebook hoy cuesta en el mercado 90.000 pesos. La propia escritura de esta nota, que comenzó hace algunos meses, revela la precariedad de la situación: debimos modificar este último valor varias veces, mientras que la cifra del salario se mantuvo.

Con esas dificultades y desafíos, hemos continuado con este número, recibiendo textos cuya condición de posibilidad tal vez haya sido este particular panorama de aislamiento.

En la sección **Perlitas** contamos con reseñas de distintos tipos de publicaciones. Celina Chocobare describe la labor de los impulsores de una publicación llamada *Revista Cultural Latinoamericana (Guturalmente hablando) "El Viento"*, surgida en 1990 en la localidad Juana Koslay (San Luis, Argentina). Para ello recupera sus historias y describe las producciones allí divulgadas -un tipo de poesía que sus creadores definen como *periodística*-, comprendiéndolas en un contexto más amplio que tiene como contrapunto las actuaciones estatales de promoción de la cultura. Las consideraciones sobre la materialidad de la revista y el modo en que un conjunto de actores la producen y distribuyen, permiten un acercamiento a un mundo de edición artesanal que construye otras memorias y pasados.

La literatura latinoamericana vuelve a aparecer en la perla de Katia Viera, centrada en la producción de la escritora cubana Dazra Novak. Su obra, que forma parte de una generación de escritores sin por ello plegarse a todas las características de dicha camada, es descrita minuciosamente atendiendo los tópicos que aborda -temas como el erotismo, la sensibilidad, el cuerpo- y el interés por las historias de personajes ubicados en el margen. La reseña toma en cuenta no solo los títulos literarios publicados, sino también el blog de la autora, para situar y caracterizar su singular mirada sobre la realidad y lo social.

Dos reseñas de compilaciones también integran esta sección. Desde México, Denisse Román Burgos recorre los trabajos reunidos en *Politics, Culture and Economy in Popular Practices in the Americas* (2016) y recupera interrogantes planteados por los autores respecto de “lo popular” en tiempos neoliberales. Aldana Calderón Archina, por su parte, reseña el libro recientemente publicado por Diego Escolar y Lorena B. Rodríguez, *Más allá de la extinción. Identidades indígenas en la Argentina criolla siglos XVIII – XX* (2019). La autora propone ejes temáticos para organizar la presentación de los capítulos y sintetiza los aportes del libro para la comprensión de procesos socio-históricos protagonizados por pueblos indígenas en distintos territorios, durante el período de transición de la colonia hacia la república, hasta los siglos XIX y XX.

En **#Ensayando** publicamos el texto *Bolsonaro e a luta contra a memória das vítimas da ditadura* de Lucas Pedretti. El autor rastrea la trayectoria del actual presidente de Brasil, atendiendo a su vinculación con la dictadura militar del período 1964-1985, aún antes de desempeñarse como Diputado Federal. En *Cuerpos de la tristeza: agencia y cuidado en la historia de Laura Brown*, Ana Julia Crosa y María Angélica Bella reflexionan acerca de la tristeza como afecto político en la película *Las Horas* (filme dramático de EE.UU. del año 2002 dirigido por Stephen Daldry). Enfocan en el personaje de Laura Brown y se apoyan en aportes de Sara Ahmed para explorar la escenificación de la tristeza como posibilitadora de la huida (y de la vida). Además, abordan las políticas de cuidado como anudadas a la agencia, a la elección y a la heterosexualidad como sistema político.

En el mes de abril, colegas de la Facultad se contactaron con el colectivo editorial para ofrecer una entrevista que realizaron con referentes mapuches en 2019, durante un encuentro intercultural organizado por el proyecto de investigación “Pensar/decir con y desde la cultura: traducciones, relacionales y tensiones” (SECyT-UNC). Su publicación en **Conversas** consolida, una vez más, a Etcétera como una plataforma para la difusión de experiencias de investigación que se gestan cotidianamente en nuestra Facultad. Celebramos también que colegas y compañeros encuentren en la revista una caja de resonancia para sus diálogos. En la misma sección, compartimos una entrevista realizada por integrantes de nuestro colectivo editorial con Gonzalo Valverde, Lis López Patane y Matías Farfán, referentes de la lucha por los derechos de las personas que viven

con VIH en Córdoba. Debido a la situación de distanciamiento social, se trató de un encuentro virtual en el que, salvando las dificultades técnicas, el diálogo fluyó por diversos temas vinculados con sus historias de lucha y organización, el contexto de pandemia y las vivencia de niñas y jóvenes.

La sección **Academicus** trae diversas colaboraciones. Abraham Serrato, en su artículo *Antropología Queer: apuntes sobre su origen e institucionalización en norteamérica*, presenta genealógicamente su institucionalización en Estados Unidos y México. Luego de comentar algunos trabajos pioneros, el autor repasa la conformación de centros de estudios, las relaciones con el activismo, y la institucionalización de esa rama disciplinar por parte de la American Anthropological Association. Finalmente, se detiene en un particular derrotero de estos temas en investigaciones localizadas en México y emprendidas por mexicanes. *¿Quién eres? Entre Judith Butler y Edward Said*, de Sasha Hilas, indaga en torno a la lógica de oposición entre Occidente y Oriente Medio proponiendo para ello un diálogo posible entre ambos autores. Este texto, que se inscribe en su investigación doctoral, plantea una discusión sobre los marcos de reconocimiento y su consideración sobre las vidas árabes-musulmanas. Con ello, atiende a la distribución diferencial de vulnerabilidades y cuidados, discusión por demás pulsante en el presente infectado que habitamos.

Otro texto que interpela nuestro presente es el de Ignacio Davies: *Devenires del relato negro en la producción crítico-literaria de Ricardo Piglia*. En palabras de uno de los evaluadores de este número, “el texto encuentra ecos muy notorios en lo que estamos viviendo”. Desde el colectivo editorial, consideramos que la contribución ilumina esta situación pandémica al considerar cuestiones como la cultura del miedo y los dispositivos de control social, o al menos la mirada que sobre ello tienen estas “ficciones paranoicas”. En el contexto local, el artículo *Jóvenes, militantes y organizaciones sociales en torno al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) en San Francisco, Córdoba* de Nicolás Pérez Lindo Linarez ofrece una mirada sobre las relaciones que se establecieron en torno al IFE entre jóvenes, dirigentes y organizaciones sociales del barrio La Milka. Su relato considera la experiencia de jóvenes al momento de registrarse en este programa y los roles que asumieron los “militantes”. Así, señala y describe continuidades y rupturas en esas

relaciones, a partir del establecimiento del aislamiento social preventivo y obligatorio en marco del COVID-19.



Por último, queremos reconocer a quienes dispusieron su tiempo y generosas lecturas para hacer el número que hoy presentamos: evaluadores y correctores literarios, ¡muchas gracias! Va también nuestra gratitud especial a Emilio Di Doménico de la Oficina de Conocimiento Abierto de la UNC, por su disposición y ayuda para la migración de la revista a la nueva plataforma de OJS.

Un cálido abrazo y buena lectura. Nos reencontramos en el próximo número. Ahora estamos en Instagram, pueden seguirnos en: <https://www.instagram.com/revista.etcetera/>